

II.
Doctrina de
los Talmu-
distas sobre
este punto.

Los Talmudistas (1) siguiendo la doctrina de la escuela de Sa-meas, enseñan que hay tres órdenes de personas que aparecerán en el día del juicio. El primero es el de los justos, el segundo el de los malos, y el tercero el de los que están en un estado medio, que no son ni del todo justos, ni del todo impíos. Los justos serán al punto destinados á la vida eterna; y los malos á las desdichas del tormento, llamado gehena ó el infierno. Los medianistas tanto judíos como gentiles, descenderán al infierno con su cuerpo, y allí llorarán durante doce meses, subiendo y bajando, yendo á su cuerpo y tornando al infierno. Despues de este tiempo sus cuerpos serán consumidos y sus almas quemadas, y el viento las dispersará bajo los piés de los justos. Pero los hereges, los epicureos que niegan la ley y la resurreccion de los muertos; los tiranos que difunden el terror en la tierra de los vivos y que como Jeroboam, hijo de Nabat, inducen á los pueblos al pecado, serán castigados en el infierno por los siglos de los siglos. Los Judíos reconocen pues una especie de purgatorio, como se acaba de ver. Pero de esta materia trataremos adelante con mas extension. Establezcamos primero el paraíso y el infierno por los testimonios de la Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento.

ARTICULO V.

Felicidad del Paraíso.

I.
Expresiones
del Antiguo
Testamento
que denotan
la dicha de
la vida futu-
ra.

Moises no habla expresamente de la vida eterna ni de la felicidad de la vida futura para las personas buenas; pero lo insinúa de un modo bastante claro en mas de un lugar, por ejemplo, Dios le dice: *Non videbit me homo, et vivet* (2). El hombre no me verá en tanto que viva, como para denotar que despues de su muerte podria verle. En otra parte Dios promete la vida á los que observan sus preceptos: *Custodite leges meas atque judicia, quae faciens homo vivet in eis* (3); y tambien: *Hoy os he propuesto la vida y el bien, y por otro lado la muerte y el mal* (4); la vida, si observais las leyes del Señor; la muerte, si las violais. Ahora bien: ni la vida del cuerpo es una recompensa proporcionada al mérito de los justos que guardan los preceptos del Señor; ni la muerte del cuerpo una pena bastante grande para castigar á los prevaricadores: á mas de que por la experiencia se ve que muchas veces los mas buenos no son ni los mas dichosos, ni los que gozan de mas larga vida; y que al contrario, se ve con frecuencia á los malos muy dichosos, gozando de muy buena salud y larga vida sobre la tierra. Es necesario pues admitir recompensas eternas en otra vida.

Se leen en los Salmos y en muchos profetas, expresiones figuradas que denotan la dicha de la vida futura, como el torrente de deleites con que están embriagados los santos; la fuente de la vida de que beben; el banquete delicioso á que asisten, la tierra de los

(1) Talmud. in Gemar. Tract. Roseh. Hascana, c. 1. fol 16.—(2) Ecod. xxxiii. 20.—(3) Levit. xviii. 5.—(4) Deut. xxx. 15. 19.

vivos que les está prometida; el reino á que son llamados; la corona de gloria que se les da, el resplandor y la magestad de que serán rodeados.

San Juan en el Apocalipsis (1), nos representa á los mártires debajo del altar de Dios. Los Rabinos (2) colocan el alma de Moises y las de los Santos, debajo del trono de Dios. El Salvador las representa en el seno de Abraham (3). Samuel, apareciéndose á Saul, le dice: *¿Por qué has turbado mi reposo* (4)? Jesucristo dice al buen ladrón: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso* (5); compara el reino de los cielos á un banquete (6), del cual son excluidos los malos, las vírgenes necias y los que no tienen la ropa nupcial y son arrojados á las tinieblas exteriores donde hay remordimientos, desesperacion, llantos y crujidos de dientes. En otra parte habla de él como de un reino, cuyos primeros lugares serán ocupados por sus amigos y sus mas fieles servidores (7). Todo esto da á conocer que los Hebreos de aquel tiempo como los de ahora, tenían muchos modos figurados para expresar la dicha de la vida futura.

Aunque el lugar en que están los justos sea muy diverso y muy distante del que ocupan los malos en la otra vida, pues hay entre unos y otros un gran caos: *Inter nos et vos chaos magnum firmatum est*, (8) no obstante, los malos son testigos de la gloria y de la dicha de los justos, y esta vista aumenta sus pesares, su envidia y su desesperacion. *He aquí*, dicen (9), *aquellos que han sido en otro tiempo el objeto de nuestros escarmos y de nuestros ultrajes, ¡cuán insensatos éramos! Su vida nos parecía una locura, y su muerte, ignominiosa; pero hélos aquí elevados al lugar de los hijos de Dios y partícipes con los santos.... He aquí lo que los pecadores dicen en el infierno.* El rico ávariento es testigo de la dicha del pobre Lázaro (10), y suplica á Abraham que envíe á Lázaro al mundo, á fin, dice, *de que advierta á mis hermanos, no sea que vengan tambien á este lugar de tormento.* El autor del libro iv. de Esdras (11) dice que las almas de los justos claman al Señor desde el lugar en que están depositadas, *in promptuariis suis*, y le dicen: *¿Hasta cuándo estaré aguardando, y cuándo llegará el tiempo de nuestra recompensa?* El arcángel Jeremiel les responde: *Esperad que el número de la semilla se complete en vosotros.* Lo cual es un poco semejante á lo que se lee en el Apocalipsis (12), donde las almas de los mártires que están debajo del altar, claman al Señor, diciendo: *¿Hasta cuándo diferis la venganza de nuestra sangre?* Pero se les dijo que estuviesen quietos un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus hermanos y de los que debian como ellos dar la vida por el Señor.

(1) Apoc. vi. 9.—(2) Vide vindit. De vita functorum statu scilicet. 7.—(3) Luc. xvi. 22.—(4) 1. Reg. xxviii. 15.—(5) Luc. xxiii. 43.—(6) Luc. xiii. 28 et seq.—(7) Luc. xxii. 29. 30.—(8) Luc. xvi. 26.—(9) Sap. v. 3. et seq.—(10) Luc. xvi. 23. et seq.—(11) 4. Esdr. iv. 35. et seq.—(12) Apos. vi. 10. 11.

II.
La misma
dicha caracte-
rizada por
expresiones
del Nuevo
Testamento

III.
Observacio-
nes sobre el
lugar en
que están
las almas de
los justos.

ARTICULO VI.

Penas del infierno.

I.
Expresio-
nes del An-
tiguo Testa-
mento sobre
el infierno.

El infierno está designado en la Escritura con los nombres de *tinieblas, perdicion, corrupcion, tierra del olvido, silencio, profundidad, tempestad, abismo, pozo, sombras de la muerte, lugar de horror y de confusion*. Moises reprendiendo á los Israelitas infieles al Señor, les dice de parte del Señor mismo y á su nombre: *Un fuego está encendido en mi furor, y él quemará hasta el fondo del infierno. Devorará la tierra y todas las plantas, y abrasará los fundamentos de las montañas* (1). He aquí bien marcado el fuego subterráneo del infierno, y el lugar de la perdicion colocado en el fondo de la tierra, y bajo los cimientos mismos de las montañas, bajo el abismo de las aguas; porque los Hebreos ponian la tierra y las montañas sobre las aguas, y al infierno debajo de ellas. Allí es donde los *Rephaim*, antiguos gigantes, gimen en los tormentos: *Gigantes* (el hebreo *Rephaim*) *gemunt sub aquis* (2). Allí es donde los impíos están reunidos como ovejas que tienen á la muerte por pastor (3). Estos lugares de horror desconocidos é impenetrables á la vista de los hombres, están descubiertos y á la vista de Dios (4).

Isaias habla del fuego de los condenados que no se extingue; del gusano que no muere, de la podredumbre y de la hediondez insoportables de que están rodeados: *Cadavera virorum, qui praevaricati sunt in me: vermis eorum non morietur, et ignis eorum non extinguetur, et erunt usque ad satietatem visionis omni carni* (5). Nuestro Salvador en el Evangelio (6) ha aplicado al infierno este mismo texto del Profeta. Los caminos de la muger licenciosa, dice Salomon, conducen al infierno que es la habitacion de los *Rephaim* (7), de aquellos antiguos gigantes que corrompieron sus caminos ántes del diluvio, y que llenaron á la tierra del terror de su nombre. Allí se prepara una habitacion para los que se alejan de las sendas de la sabiduría: *Vir, qui erraverit á via doctrinae, in coetu gigantum commorabitur* (8). Ellos permanecerán allí etérnamente, y nunca jamas saldrán. El Salmista dice: *Los Rephaim resucitarán para alabarte* (9)? E Isaias: *Los impíos que han muerto no volverán á vivir: los gigantes no resucitarán; porque para esto has venido contra ellos. Tú los has reducido á polvo y deshecho hasta la memoria de su nombre* (10). No tendrán parte en la resurreccion de los justos, no resucitarán á la vida como estos: no resucitarán sino para su juicio y su condenacion (11). Resucitarán volviendo á tomar sus cuerpos en el momento de la resurreccion general; mas esto será para ser arrojados al punto al estanque de fuego donde serán atormentados por siempre, lo que será para ellos una segunda muerte, y una muerte eterna. En

(1) Deut. xxxii. 22.—(2) Job, xxvi. 5.—(3) Psalm. xlviii. 15.—(4) Job, xxvi. 6. et Prov. xv. 11. (5) Isai. lxvi. 24.—(6) Marc. ix. 45.—(7) Prov. ii. 18. Et ad inferos (hebr. ad Rephaim) semitae ipsius. ix. 18. Et ignoravit quod ibi sint gigantes. (Hebr. Rephaim.)—(8) Prov. xxi. 16.—(9) Psalm. lxxxvii. 11. Aut medici suscitabunt (hebr. aut Rephaim resurgent), et confitebuntur tibi?—(10) Isai. xxvi. 14. Mortientes non vivant, gigantes non resurgent (hebr. Mortui non vivent, gigantes non resurgent) propterea, etc.—(11) Joan. v. 29.

una palabra, son excluidos para siempre de la vida dichosa que será la recompensa eterna de los justos; y no tienen que aguardar sino esta segunda muerte, suplicio eterno de los malos en el infierno, que es el abismo, y el pozo de que hablaba el Salmista (1) cuando le pedia á Dios no permitiera que cayese en el abismo, ni que la boca del pozo se cerrase sobre él.

Se puede tambien referir aquí el sueño del hombre llamado *Er*, de quien habla Platon (2). *Er* era un armenio que habiendo quedado por muerto en una batalla, fué hallado dos dias despues entero y sin corrupcion: se le condujo á su casa, y doce dias despues al tratarse de ponerle sobre una pira, resucitó, y dijo todo lo que habia visto en la otra vida. Dijo priméramente que fué llevado con una gran multitud de muertos ante los jueces, quienes enviaron á los justos á lo alto del cielo por su derecha; y los malos hácia su izquierda por una abertura que iba á lo mas profundo de la tierra: que cuando le llegó á él su turno, los jueces le dijeron que era necesario que volviese á la tierra para anunciar á los hombres lo que habia visto. Añadia que considerando muy aténtamente lo que pasaba en estos lugares, á fin de poder dar noticia exacta de ellos á los vivos, habia notado que de las almas que habian subido al cielo, y las que habian descendido á lo profundo de la tierra, cada una volvia por la misma abertura por donde habia ido, y que las que bajaban del cielo estaban puras y brillantes, mientras que las que salian de los infiernos estaban cargadas de suciedades y polvo, y maltratadas y consumidas. A medida que llegaban, iban á una gran pradera, com o para descansar despues de una gran fatiga. Las que habian tenido entre sí algunas relaciones en la tierra, se abrazaban, y se referian mutuamente sus aventuras. Pero habia grandes malvados, tiranos, perseguidores del género humano que no podian salir del abismo en que habian entrado, y cuando se presentaban á la puerta, la tierra los rechazaba con grandes mugidos, y estaban allí cerca hombres terribles que despedian fuego por los ojos, quienes los volvia á hacer entrar con violencia. Esto era lo que referia el armenio, conforme sin duda á las preocupaciones y á las opiniones de su nacion sobre el estado de las almas despues de la muerte.

Los Rabinos, siguiendo casi los mismos principios, dicen que las almas de los muertos van y vuelven, bajan al infierno y salen de él libremente por el espacio de doce meses despues de su fallecimiento; pero esta libertad no la tienen los grandes malvados que están condenados á suplicios eternos. El libro de Enoc observa que Dios mandó á San Miguel que fuese á coger á Semiaz y á los otros ángeles prevaricadores, que los cargase de cadenas, y los condujese al fondo de la tierra donde permanecerian hasta el fin de setenta generaciones; que despues de esto comparecerian en juicio, y serian precipitados al caos del fuego eterno, y cargados de cadenas en un lugar de tinieblas, donde sufririan tormentos eternos. Se pueden notar en el Apocalipsis (3) casi las mismas ideas: el ángel que baja del cielo teniendo en la mano la llave del abismo, prende al demonio, la antigua serpiente, le liga, le arroja al abis-

(1) Psalm. lxxviii. 16. Neque absorbeat me profundum, neque urgeat (hebr. neque occludat) super me puteus os suum.—(2) Plat. de Rep. l. x. p. 614. 615.—(3) Apoc. xx. 1. et seqq.

II.
Sueño de
Er el arme-
nio, y lo
que se ima-
ginaban los
Rabinos so-
bre los su-
plicios del
infierno.

mo, cierra la puerta sobre él, y la sella para que nunca jamás pueda salir hasta el tiempo prefinido, en que debe ser desatado por un poco de tiempo, y despues precipitado al estanque de fuego y de azufre, para ser atormentado noche y dia por los siglos de los siglos.

III.
Continuacion de los pasajes del Antiguo Testamento que prueban las penas del infierno.

Pero volvamos á los pasajes del Antiguo Testamento que prueban las penas de los malos en la otra vida, y que habiamos interrumpido con motivo del sueño de Er el armenio. Isaías, hablando de la caída del rey de Babilonia, le dice: *El infierno ha sido conmovido por tí; ha enviado á los gigantes delante de tí, ha hecho levantar de sus asientos á todos los príncipes de la tierra, á todos los reyes de las naciones. Todos te han dirigido la palabra para decirte: Tú tambien has sido herido como nosotros, y te has vuelto nuestro semejante. Tu orgullo ha sido precipitado al infierno, tu cadáver ha sido herido de muerte: la podredumbre será tu cama, y los gusanos te cubrirán. ¿Cómo has caído del cielo, Lucifer, hijo de la aurora? ¿Cómo has sido trastornado sobre la tierra, tú que herias con plagas á las naciones? Tú decias en tu corazón: Yo subiré al cielo; yo estableceré mi trono encima de los astros de Dios; yo me sentaré sobre la montaña de la asamblea (de Israel) al lado del aquilon (en donde está la ciudad del gran rey); yo me colocaré encima de las nubes mas elevadas, y seré semejante al Altísimo; pero tú has sido precipitado al infierno, tú has sido arrojado por el lado de la fosa. Los que te vieron, te mirarán, y dirán: ¿Este es pues el hombre que ha espantado á la tierra, que ha hecho temblar los reinos, que ha dejado al mundo dierito, que ha destruido las ciudades, y que ha detenido en cadenas á los que habia hecho sus prisioneros (1)?*

Ezequiel (2), hablando al rey de Egipto, le dice, como para consolarle: el Assirio era como un cedro del Libano, bello, elevado, cubierto de verdura; pero porque su corazón se ha erguido, yo lo he entregado á la mas poderosa de las naciones que le ha tajado y hecho piezas: los otros árboles que estaban al rededor de él, han tenido igual suerte: yo los he hecho abatir á todos; ellos serán arrojados al fondo de la tierra en medio de los hijos de los hombres que han bajado al sepulcro. *En el día en que Assur descendió al infierno, he mandado hacer un gran luto; yo he cubierto para él el abismo (como con un saco); yo he detenido el curso de sus rios, y sus grandes aguas han como suspendido su corriente; yo he derramado la tristeza sobre el Libano, y todos los árboles del campo han como caído en deliquio; yo he espantado á las naciones con el ruido de su ruina, cuando yo le he hecho descender al infierno con los que habian descendido á la fosa, y todos los árboles de Eden, los mas grandes y bellos del Libano, todos los que eran regados con las aguas, se han consolado en el fondo de la tierra, porque tambien han descendido con él al infierno entre los que han sido muertos con la espada, los que le habian servido de brazo y de apoyo, y que estaban sentados bajo su sombra en medio de las naciones. Ahora pues, ¿quién te asemejas (Faraon), y quién es semejante á tí en gloria y elevacion entre los árboles de Eden? Pero tú descenderás con los árboles de Eden al fondo de la tierra; tú serás acostado allá en medio de los incircuncisos, con los que han sido muertos con la espada. Bajo el nombre de árboles de Eden, el Profeta de-*

(1) Isai. xiv. 9. et seqq.—(2) Ezech. xxxi. 3. et seqq.

signa á los reyes y á los príncipes que habian aparecido sobre la tierra con brillo, y habian vivido en ella entre delicias.

Continúa en el capítulo siguiente hablando al pueblo de Egipto que descende con su príncipe á lo mas hondo de la tierra: *¿En qué (pueblo de Egipto) eres mas apreciable que los otros? Desciende, y acuéstate con los incircuncisos. Ellos caerán en medio de los que han sido muertos con la espada. La espada ha sido sacada (contra el Egipto); ella será recogida con todo su pueblo. Los mas poderosos de los fuertes vendrán á hablar á Faraon de en medio del infierno adonde han bajado con los que eran su brazo y su apoyo, y allí están acostados incircuncisos y muertos por la espada. Allí está Assur y todo su pueblo; allí está Elam y toda su multitud; allí están Mosoc y Tubal y todas sus tropas; allí está Idumea, sus reyes y todos sus príncipes con sus ejércitos; allí están todos los príncipes del aquilon y todos los Sidonios. Faraon los verá, y se consolará con la multitud de su pueblo que habrá sido muerto por la espada. Faraon y todo su ejército los verá, dice el Señor Dios (1).*

En fin, el mismo Ezequiel (2) hablando á Tiro como á una persona, la amenaza con llevar su ciudad al abismo, con cubrirla de un diluvio de agua, y hacerla descender al infierno hácia aquel pueblo eterno, *ad populum sempiternum*, y reducirla á lo mas profundo de la tierra.

Estas opiniones no están muy distantes de lo que leemos en Josefo (3). Los esenios, dice, sostienen que el alma es inmortal, y que luego que sale del cuerpo se eleva llena de alegría al cielo, como que está desprendida de una larga esclavitud y libre de los lazos de la carne. Las almas de los justos van mas allá del oceano á un lugar de reposo y de delicias, donde no son molestadas por ninguna incomodidad, ni trastorno de las estaciones del tiempo. Las de los malos al contrario, son destinadas á unos lugares expuestos á todas las injurias del aire, donde sufren tormentos eternos. Los esenios tienen sobre esta materia casi las mismas ideas que los poetas nos dan del Tártaro y del reino de Pluton. El mismo Josefo, hablando de los fariseos (4) dice, que creian tambien á las almas inmortales, y que despues de la muerte del cuerpo las de los buenos gozan de la felicidad, y pueden fácilmente volver al mundo para animar á otros cuerpos; pero las de los malos son condenados á penas que no tendrán fin.

Filon (5) reconoce, lo mismo que los otros Judíos, penas para los malos, y recompensas para los justos; pero está muy léjos de las opiniones de los paganos, y aun de los esenios acerca del infierno. Todo lo que se dice de los Tántalos, de los Sisifos, de los Ixiones, y de todo lo demas que se lee en los poetas, lo considera como fábulas y cuentos hechos arbitrariamente; sostiene que el infierno no es otra cosa que una vida impura y criminal. Esto es tambien alegórico; y lo que se puede decir de este autor es que no se explica distintamente sobre el lugar en que son castigados los malos, ni sobre el género de los suplicios; y aun parece que le li-

(1) Ezech. xxxii. 19. et seqq.—(2) Ezech. xxvi. 19. 20.—(3) De bello, l. ii c. 12. p. 787. 788.—(4) Antiq. l. xviii. c. 2. p. 671.—(5) Philo, de Congressu querande erationis ocusa.

IV.
Opiniones de los esenios, de los fariseos y de Filon, sobre el infierno.

mita al tránsito que las almas hacen de un cuerpo á otro, en el cual tránsito tienen que sufrir muchos males, privaciones y confusion.

V.
Expresio-
nes del
Nuevo Tes-
tamento so-
bre el infier-
no.

Por lo tocante al Nuevo Testamento, todos están de acuerdo en que el infierno, el paraiso, y la gloria de los justos, y los suplicios de los malos, el fuego eterno y la beatitud están expresas, por decirlo así, á cada página. En el último juicio Jesucristo dirá á los malos: *Id, malditos, al fuego eterno que está preparado al diablo y á sus ángeles.* Dirá á los justos: *Venid, benditos de mi Padre, entrad en posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo* (1). San Juan en el Apocalipsis señala al infierno con los nombres de *abismo, perdicion, segunda muerte* (2). San Júdas (3) dice que *los ángeles que no han conservado su primera dignidad, están atados con cadenas eternas en las profundas tinieblas, y reservados para el juicio del dia grande... y que así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas que estaban entregadas como aquellas á los excesos de la impureza, y llegaron al extremo de abusar de una carne extraña, han sido propuestas como un ejemplo del fuego eterno por la pena que han sufrido; así los hereges que ensucian su carne, &c.* Es superfluo extenderse mas sobre una cosa tan conocida é indudable.

ARTICULO VII.

Metempsicosis.

I.
Opinion
de la Me-
temp-
sicosis
enseñada
or los fa-
riseos y co-
mun entre
los Judios
en el tiempo
de Jesucris-
to.

No podemos dispensarnos de decir aquí algo sobre la metempsicosis que entra naturalmente en la materia de que tratamos, y que ha sido enseñada por los fariseos y por muchos rabinos. Los fariseos (4) sostenian que las almas de los buenos podian fácilmente volver á otro cuerpo, despues de haber abandonado al primero. Filon (5) dice tambien que las almas que han descendido del aire para animar á los cuerpos, tornaban al aire despues de la muerte, y que algunas conservan siempre un gran desvío de la materia, y temen empeñarse de nuevo en un cuerpo; pero que otras vuelven á ellos voluntariamente, y siguen la inclinacion que las arrastra hácia ellos.

Los Judíos que defienden la metempsicosis, ó como ellos la llaman, *la revolucion de las almas*, citan este pasage de Job como favorable á su sentir: *El Dios fuerte hace estas cosas dos y tres veces con el hombre* (6); lo cual entienden ellos de una triple revolucion, ó de una triple vuelta del alma al cuerpo. Otros lo entienden de tres almas, número de que consideran capaz á cada hombre. Pero el sentido verdadero del pasage, es que el Señor libra del peligro *hasta tres veces*, es decir, muchas veces, al hombre que le pide auxilio.

(1) *Math.* xxv. 34. 41.—(2) *Apoc.* ii. 11. xx. 6. 14. xxi. 8.—(3) *Juda.* v. 6. *et seqq.*
(4) *Joseph. antiq.* l. xviii. c. 2. p. 617. *Et de Bello*, l. ii. c. 12. p. 768.—(5) *Philos.*
de Somniis, p. 586. c. *Et de Gigantibus*, p. 285. d.—(6) *Job.* xxxiii. 29 *Ecce haec*
omnia operatur Deus (Hebr. *Fortis*) *tribus vicibus* (Hebr. *alit. vicibus duabus vel tri-*
bus) *per singulos* (Hebr. *cum homine*).

Citan igualmente á favor de la metempsicosis un lugar del parafrasta caldeo sobre Isaías (1), en que dice: *Yo juro, dice el Señor, que esta iniquidad no te será perdonada hasta la muerte.* El caldeo dice, *hasta la segunda muerte*, lo cual entienden los Judíos que es la muerte de un segundo cuerpo que el alma habrá animado, y en que ella habrá expiado las faltas que cometió en el primero; mas la expresion del profeta no significa que la iniquidad de que habla será perdonada despues de la muerte de los pecadores á quienes se dirige esta amenaza, sino que estos morirán en su iniquidad; y si se entiende *segunda muerte*, significará que la pena de su iniquidad será padecer la muerte eterna, llamada *segunda muerte* en tres ó cuatro pasages del Apocalipsis (2). Por último, citan el libro *Zohar* (3), que es antiguo y de gran autoridad entre ellos, y favorece la metempsicosis.

Pero no tienen testimonios mas antiguos que Josefo y Filon, á quienes hemos citado, y vemos por el Evangelio que esta opinion era muy comun entre los Judíos del tiempo de Jesucristo; porque habiendo preguntado el Salvador á sus apóstoles lo que se decia de él, respondieron: *Unos te tienen por Juan Bautista, otros por Elías, otros por Jeremías ó alguno de los profetas* (4). Y Heródes el Tetrarca, oyendo hablar de los prodigios de Jesucristo, decia: *Es Juan Bautista, á quien hice degollar, que ha resucitado* (5). Como este dogma era muy comun en el Oriente, y sobre todo, en el Egipto, donde se jactaban de haberle creído siempre (6), y entre los filósofos platónicos y pitagóricos, es muy probable que los Judíos le sacasen de los paganos, porque no hallo nada en la Escritura que pueda favorecerle. Todos los textos en que se habla del paso del espíritu de un hombre á otro, deben explicarse del Espíritu Santo, que se comunica por ejemplo, de Moises á Josué, de Josué á Otoniel, de Elías á Eliseo, es decir, que Dios llena de su Espíritu al sucesor, como lo habia hecho con el predecesor. Se cita igualmente á este objeto la ley que previene á un Israelita casarse con la viuda de su hermano muerto sin hijos, para que le proporcionase hijos; pero esto no prueba de ninguna manera el dogma de la metempsicosis. En fin, se citan estas palabras del Génesis: *Eres polvo, y volverás al polvo* (7), como si significasen que el hombre despues de haber dejado su primer cuerpo de tierra, volverá á la vida para animar otro cuerpo; lo cual es un abuso notorio de aquel texto, que no significa otra cosa sino la muerte á que es condenado el hombre despues de su pecado.

Los cabalistas, que son los principales autores y defensores de esta opinion entre los Hebreos, tienen sobre ella una infinidad de pormenores y minuciosidades que no tratamos de compilar ni examinar, porque nuestro objeto es hablar de las opiniones de los antiguos Hebreos para facilitar la explicacion de ciertos pasages de la Escritura. Véase pues en lo que fundan principalmente el dogma de la transmigracion de los cuerpos. Para que las almas no se quejen á Dios de que no han tenido medios de guardar todos los mandamien-

II.
Opinion de
la metemp-
sicosis de-
fendida por
los cabalis-
tas. Manera
en que los
Judios pu-
dieron creer

(1) *Isai.* xxii. 14.—(2) *Apoc.* ii. 11. xx. 6. 14. xxi. 8.—(3) *Lib. Zohar. Paras.*
Haie Sara.—(4) *Matth.* xvi. 14.—(5) *Marc.* vi. 14. *Luc.* ix. 9.—(6) *Herodot.* l. ii.
c. 123.—(7) *Genes.* iii. 19.

que el alma de S. Juan Bautista habia entrado en Jesucristo.

tos por haber sido enviadas á cuerpos mal dispuestos, unos muy melancólicos, otros muy coléricos, otros muy inclinados al placer; el Señor por un efecto de su bondad, las hace pasar sucesivamente de un cuerpo á otro para que no tengan pretexto ninguno de quejarse si son condenadas á las penas eternas; para que puedan adquirir en un segundo cuerpo la perfeccion que no han podido conseguir en el primero, y obtener en la otra vida la felicidad que les está destinada (1).

Pretenden que esta transmigracion del alma se hace hasta tres veces, fundados en el pasage de Job que hemos referido, y que no tiene absolutamente ninguna relacion con esto. En cuanto á las otras razones de que acabamos de hablar, no tienen ninguna fuerza para probar la necesidad de la metempsicosis. Siempre somos inexcusables si no llenamos nuestros deberes, ni llegamos á la perfeccion que Dios exige de nosotros. Dios no nos pide un imposible, ni nos condena jamas sin haberlo merecido bastante.

Es aombroso que los Judíos hayan podido creer que el alma de Juan Bautista hubiese entrado en el cuerpo de Jesucristo, cuando no ignoraban que Jesucristo era contemporáneo de Juan Bautista, como que este le habia bautizado, y le habia dado testimonio. Pero los Rabinos sostienen que un hombre puede tener hasta dos ó tres almas, y que teniendo una, le puede venir otra nueva (2) para expiar algun pecado pasado, ó para adquirir un nuevo grado de perfeccion que le falta, ó para ayudarle á cumplir mejor su deber, y entónces la segunda alma se considera como el padre espiritual del que ella anima. Y en este sentido los Rabinos creen que los santos pueden tener hijos en la otra vida. Así el alma de Juan Bautista despues de su muerte, pudo muy bien, segun ellos, pasar á Jesucristo, y dar lugar á decir que el Bautista en cierto modo habia resucitado en él, y por su medio hacia milagros.

III.
Extravagancia de los Rabinos acerca de la metempsicosis. Idea que de esta se forman los antiguos.

No limitan á los hombres la revolucion de las almas; la extienden á las bestias, y hasta á las cosas inanimadas, porque un rabino asegura que el alma de un maldiciente que habia conocido fué enviada á un torrente seco, y que allí la reconoció. Este doctor transmitió este cuento á sus discípulos; y por increíble que sea, ha hallado crédito en sus espiritus. Quieren que las almas de los hombres pasen tambien á cuerpos de mugeres; pero estas almas permanecen entónces estériles, y no se perfeccionan; por lo que rara vez permite Dios tales revoluciones. Hay tambien algunas almas que se parecen á un leon, otras á una serpiente, y otras á un asno. Cada una es transformada en el animal con que tiene mas conformidad por la disposicion de sus malas inclinaciones (3).

Filon (4) parece que convierte esta revolucion de las almas en una alegoría, cuando dice que cualquiera que no sigue la razon, pasa á la naturaleza de bestia, aunque en lo exterior conserve la figura de hombre. Pero es cierto que los antiguos y los modernos que han creído la transmigracion, la han tenido por una cosa real, y Filon mismo la enseña expésamente en los pasages que hemos ci-

(1) Menass. Ben. Israel, de Resur. mort. lib. II. c. 18.—(2) Vide R. Isaac. Lorientis. de revolut. anim. c. 5.—(3) Vide Jechiel Mile. apud Gaulmin. not. ad vit. Messis, p. 327.—(4) Philo, de leg. special.

tado. Es verdad que no habla sino de la revolucion del alma en el cuerpo humano, que es la mas comun; pero los antiguos creian una y otra, y no la limitaban á cierto tiempo ni á determinado número de revoluciones:

Omnia mutantur, nihil interit: errat et illinc
Huc venit, hinc, illuc, et quoslibet occupat artus
Spiritus; eque feris humana in corpora transit,
Laque feras noster: nec tempore deperit ullo (1).

ARTICULO VIII.

Purgatorio.

VEAMOS ahora cuál ha sido la idea de los Judíos sobre el purgatorio. Ya se habrá podido notar en todo lo que hemos dicho antes, que reconocian una especie de purgatorio durante un año completo despues de la muerte de cada individuo. El alma tenia en estos doce meses la libertad de salir del infierno para volver á la tierra á visitar á su cuerpo, y los lugares y personas á quienes habia tenido durante su vida algun afecto particular. Los Judíos hacian oracion por todo este tiempo para el descanso de los muertos, y creian que por sus súplicas podian procurarles el consuelo, el reposo y el perdon de sus faltas.

La creencia de los antiguos Judíos sobre el consuelo y el perdon que las almas pueden recibir en la otra vida, está muy bien indicada en el libro segundo de los Macabeos (2). Muertos algunos soldados hebreos en un combate, cuando se trató de despojar sus cadáveres, se hallaron bajo sus vestidos cosas consagradas á los ídolos que ellos habian tomado en el templo de Jamnia contra lo prohibido por la ley (3). *Todo el mundo pues, conoció con claridad que esto habia sido la causa de su muerte.... por lo que poniéndose en oracion conjuraron al Señor á que olvidase el pecado que habia sido cometido.... y Júdas habiendo hecho una coleccion de limosna de doce mil dracmas de plata, las envió á Jerusalem para que se ofreciese un sacrificio por el pecado de las personas que habian muerto.* El pues, no creia que estaban en el pozo del abismo, cuya entrada está cerrada para siempre, sino en un lugar en que las súplicas y los sacrificios de los vivos les podian ser de alguna utilidad.

Los Judíos defienden que el lugar en que están los prevaricadores de Israel, es decir, los que pueden esperar ser libres de sus penas, es el mismo que el infierno en que son detenidos los malos, los ateos y los impiós, cuya pérdida es sin recurso ni esperanza. Pero entre los que están en el infierno hay una gran diferencia, primero en cuanto á la pena que es mucho ménos violenta para los primeros que para los otros; y el segundo en cuanto á su duracion, pues la de los Israelitas prevaricadores debe concluir algun día, y

(1) Ovid. Metamorph. l. xv.—(2) 2. Mach. xii. 40. et. seqq.—(3) Deut. vii. 25. 26. Nec inferes quicquam ex idolo in domum tuam.

I.
El purgatorio fué reconocido por los Judíos, y se halla probada esta creencia por el libro segundo de los Macabeos.

puede ser muy abreviada por las oraciones y por las ofrendas de los vivos, en vez de que la de los impíos es eterna.

II.
Historietas que aunque despreciables prueban que á lo ménos los Rabinos reconocian el purgatorio.

Refieren en sus libros (1) ciertas historias que prueban que el purgatorio es entre ellos un dogma cierto y generalmente recibido. Un rabino llamado Eliseo, hijo de Abía, habiendo sido introducido vivo en el paraíso, vió allí una cosa que no le agradó, y salió descontento. Dice que habia dos príncipes, uno bueno y otro malo, incurriendo así en herejía, y mudó tambien de nombre dándose el de *Eliseo-Aquer*, ó *Eliseo mudado*. Tuvo por discípulo á un rabino llamado Meir, que le exhortaba algunas veces á que se convirtiese, y lo hizo al fin de su vida. Meir, viendo que muchos dudaban de la bienaventuranza de Eliseo-Aquer, prometió que despues de su muerte haria salir del sepulcro de su maestro una humareda como signo de que estaba en el purgatorio. Otro rabino llamado Johanan, prometió que haria cesar este humo en señal de que Eliseo estaba libre del purgatorio. Ambos cumplieron sus promesas, y todo el mundo quedó persuadido de que Eliseo-Aquer se habia salvado.

Refieren tambien (2) que el rabino Akiba pasando por un cementerio encontró á un hombre que habia fallecido mucho tiempo ántes, quien llevaba una gran carga de leña sobre sus espaldas, y corria con mucha ligereza. Akiba le preguntó quién era, y si tenia necesidad de algun socorro. El muerto le dijo que estaba condenado á hacer el oficio de leñador y de carbonero; que durante su vida era publicano ó alcabalero, habia cometido mil violencias contra los pobres, y otros muchos crímenes. Dijo esto con precipitacion, y suplicó á Akiba no le detuviese mas tiempo, alegando que este retardo no hacia mas que aumentar sus penas: que si queria hacerle un verdadero servicio, fuese á buscar á su muger que habia dejado en cinta cuando salió del mundo, y que si habia tenido un hijo le enseñase á hacer oracion por su padre, y decir: *Benedicid al Señor, y que él sea bendito*. Akiba hizo tantas diligencias, que al fin halló al hijo del difunto, le circuncidó, y le enseñó á orar á Dios; le condujo á la sinagoga, y luego que el hijo hubo pronunciado estas palabras: *Benedicid al Señor, y que él sea bendito por los siglos de los siglos*, el padre quedó libre de las penas del purgatorio, y se apareció á Akiba para darle las gracias por sus buenos oficios.

III
Ideas singulares de los Rabinos sobre las almas que estan en el purgatorio.

El sábado es un dia de gracias para las almas del purgatorio, porque en él, segun los Judíos, cesan sus penas. Un rabino pretendia probarlo sensiblemente á un incrédulo mostrándole que no salia humo del sepulcro de su padre en aquel dia. La fiesta de la Expiacion solemne es tambien un dia que desean las almas. En él hacen los Judíos muchas oraciones y muchas obras de penitencia, que creen muy eficaces y muy propias para consolarlas. Dios abre sus registros en este dia, y examina el estado de las almas. Los doctores judíos no las dejan, por lo comun, en este lugar de expiacion mas que por doce meses: no dicen un año, de miedo de prolongar este término, porque algunas veces el año es de trece meses, á causa de un mes intercalar.

(2) Vide Cod.—Chagigeah. et Ben-Israel P. 1. p. 170. col. 2. Bartolucci, l. II. p. 152. —(3) Rab. Tanchun. Paras. Toledoth. Noa.

Dicen los mismos doctores que el purgatorio está en el *Gene Superior*, que llaman tambien *seno de Abraham*, *tesoro de los vivos*, *Jardin de Eden*; y el infierno en el *Gene Inferior* (1). Ademas, creian que todos los Israelitas tienen parte en el siglo futuro (2), es decir, que tendrán parte en la bienaventuranza, ó luego despues de la muerte, ó á lo ménos despues de haber expiado sus pecados en el purgatorio. No excluyen de la bienaventuranza mas que á un corto número de grandes malvados de su nacion; y algunos intérpretes creen que nuestro Salvador en el Evangelio (3) se propuso refutar esta falsa presuncion, cuando les decia, que *el pecado contra el Espíritu Santo no se perdonaba ni en este mundo, ni en el otro*, y que tambien por esto S. Juan Bautista les decia que su calidad de hijos de Abraham (4) no los ponía á cubierto de la pena eterna debida á su pecado.

ARTICULO NOVENO.

Conformidad de las opiniones de los paganos con las de los Hebreos.

Antes de terminar esta disertacion, no puedo dejar de observar la conformidad de opiniones de los antiguos Hebreos, y de los antiguos poetas y filósofos del paganismo. El dogma de la inmortalidad del alma ha sido comun, no solo entre los Caldeos, Egipcios, Hebreos, Indios, y los otros Orientales; sino tambien entre los Latinos y entre los otros pueblos bárbaros, de suerte que se la puede mirar como una máxima recibida de todo el mundo: *Cum de animorum aeternitate disserimus, non leve momentum apud nos habet consensus hominum, aut timentium inferos, aut colentium: utar hac persuasione publica*, dice Séneca (5). Ellos han creído que el alma era una parte, una emanacion, una chispa de la substancia divina (6); que la muerte de los hombres era causada por Apolo, y la de las mugeres por Diana (7), lo cual se parece al ángel de la muerte de los Hebreos. Han creído las penas y las recompensas despues de esta vida; y la idea que los esenios se habian formado del paraíso, y del infierno era del todo semejante á la de los Egipcios (8), y á su imitacion era la de Homero (9), y los Griegos.

Los gigantes que gimen debajo de las aguas (10) y expian allí su empresa criminal, están indicados con claridad en los profanos, como tambien en los autores sagrados:

Hic genus antiquum terrae, Titania pubes,
Fulmine dejecti, fundo volvuntur in imo (11).

El juicio de Minos y Radamanto (12) en el infierno, tiene relacion al de Dios sobre los muertos en la otra vida. La metempsí-

(1) Vide Vindec. de Vita functorum statu, sect. 8.—(2) Judæi in Talmud. frequenter. (3) Matth. XII. 32.—(4) Matth. III. 9.—(5) Senec. Ep. II. c. 1.—(6) Ita Plato in Phaedone. Philon. de mundi Opificio. Cicer. Somn. Scipion. Virgil. Ovid. Horat.—(7) Homer. Iliad. et Odyss. plus semel.—(8) Diodor. Sicul. l. I. p. 58. seu 82. 83. 86. 87.—(9) Homer. Odyss. lib. X. et XXIV.—(10) Job, XXVI. 5.—(11) Virgil. Æneid. VI.—(12) Vide Tertul. Apolog. c. 47. Lactant. Instit. l. VII. c. 20. Vide Homer. Platon. Virgil.

cosis que ha sido tan extendida en el Oriente y en la Grecia, se halla casi la misma entre los fariseos del tiempo de Josefo. Mercurio que conduce las almas al infierno despues de la muerte, es una imitacion de lo que los Judíos enseñan del ángel S. Miguel, que presenta las almas ante el trono de Dios. El purgatorio que tambien han enseñado los Judíos, se halla en los escritos de los autores bárbaros, y en los de los Griegos y Latinos, ya en el dogma de la metempsícosis, por la cual las almas pasando de un cuerpo á otro, son purificadas y expiadas, ya en las diferentes pruebas á que sujetan las almas ántes de introducir las en las Islas Afortunadas ó en los Campos Eliseos.

DISERTACION

SOBRE

EL ECLESIASTES,

QUE CONTIENE UNA ANALISIS SUMARIA DE ESTE LIBRO.

DE todos los libros de la Escritura santa, el Ecclesiastés acaso es el mas difícil, aun considerando solo el sentido literal é inmediato. Los libros históricos son sin duda los mas fáciles de entender; su sentido literal es por lo comun muy claro. Los libros proféticos son mas difíciles; pero esto es principalmente en el sentido misterioso, y profundo, cubierto con el velo de la letra, porque esta se entiende con facilidad. ¿Pero acaso debemos ni podemos pararnos en este primer sentido? Y si esta probado que este primer sentido es un enigma, ¿cuál será el sentido de este enigma? He aquí la dificultad. En el libro del Ecclesiastés la misma letra se hace difícil. No hay en ella narraciones ni predicciones, sino racionios cuyo hilo no es fácil seguir en una lengua muy concisa, cuyo genio es poco conocido, y que no liga las frases sino por un corto número de partículas susceptibles de muchos sentidos diferentes; contiene tambien algunas máximas que parecen desprendidas unas de otras, y que sin embargo tienen entre sí un enlace íntimo. La dificultad pues está en seguir el racionio del escritor sagrado; en comprender bien la ligazon de estas frases; en una palabra, en entender la letra misma del texto. De ahí viene el abuso enorme que los libertinos y los impíos han hecho de este libro divino, atribuyendo á Salomon una moral epicurea, cuando precisamente opone contra ella la moral mas pura. Ellos han tomado ó querido tomar por doctrina de este príncipe las máximas voluptuosas que combate, y han cerrado los ojos para no ver las máximas santas que les contraponen.

Al primer obstáculo que es preciso vencer para entrar en el sen-

tido literal del Ecclesiastés, se junta una segunda dificultad que le es comun con todos los libros de la Escritura, y nace de las expresiones del texto. No conocemos comúnmente el texto sino por las versiones; pero por perfecta que pueda ser una version, ¿se podrá esperar jamas que corresponda perfectamente al texto original? Es pues necesario para comprender bien el sentido de un libro tan difícil, ocurrir al texto primitivo. Pero este se halla obscurecido por diferentes lecciones, cuya variedad es reconocida en algunos pasages por los mismos Rabinos; y por otra parte está probada por la version de los Setenta, y por la Vulgata. Se necesita por tanto discernimiento de estas lecciones; y aplicar á ellas las reglas de una sana crítica, para llegar á la perfecta inteligencia del texto.

Parece pues oportuno comenzar esta disertacion por algunas observaciones preliminares sobre las principales dificultades del texto. Esta disertacion hubiera debido constar de dos partes, una de observaciones preliminares, y la otra de la análisis sumaria. Yo he tratado de una y otra parte, que han formado la materia de doce conferencias impresas en el *Diario eclesiástico*; seis para las observaciones preliminares (1) y las otras seis para la análisis (2). Los límites de este volumen no me permiten reunir aquí estas dos partes, y además la primera hubiera sido acaso muy espinosa para algunos de mis lectores. Me reduzco á la segunda que es mas esencial, y la única que puede estar al alcance de todos. Los que deseen una discusion mas extensa sobre las principales dificultades del texto, podrán consultar el *Diario* indicado. Como los pasages hebreos citados en apoyo de la análisis, están repetidos en las notas colocadas debajo del texto del Ecclesiastés, hemos creido conveniente no conservar sino las que acompañan á este texto.

INSCRIPCION

O TITULO DEL LIBRO

PALABRAS del Ecclesiastés, hijo de David, rey de Israel en Jerusalem. Este es á un mismo tiempo el título, y el primer versículo de este libro. Salomon se oculta aquí bajo un nombre misterioso; pero el espíritu de Dios que dirige su pluma, le designa en este mismo pasage con tres caracteres que no se reunen sino en él. De Salomon salió una larga generacion de reyes que han sido como él, hijos de David, y han reinado en Jerusalem; pero ningun otro ha sido como él, rey de Israel en Jerusalem. Si esta denominacion de rey de Israel falta en el hebreo, á lo ménos se encuentra en el

(1) Journal ecclésiastique, 1762, avril, mai, juin, juillet, août, septembre.—(2) *Ibid.* 1762, novembre, decembre; 1763, janvier, février, mars et avril.